



Colegio del Salvador

Concurso de investigación y reflexión en el marco de la pandemia global.
Categoría Economía

Alumnos: Martín Barrionuevo, César Bogado, Octavio Defelippe, Pedro Lombardini,
Nicolás Míguez, Bautista Pérez Colman

Coordinación: Lic. Ignacio Gregorini, Lic. Martín Poncino

Curso: 5° año Economía

La Argentina que sobrevive: economía popular y pobreza

Buenos Aires

28/08/2020

Ensayo sobre la actualidad: RAUCI

Economía

Por Martín Barrionuevo, César Bogado, Octavio Defelippe, Pedro Lombardini, Nicolás Míguez y Bautista Pérez Colman, alumnos de quinto año del Colegio del Salvador.

Coordinación del trabajo por el Lic. Ignacio Gregorini, Profesor de Economía, y el Lic. Martín Poncino, Profesor de Teología.

TEMA

ECONOMÍA POPULAR, POBREZA, VIVIENDA, EDUCACIÓN, TRABAJO, PANDEMIA, POLÍTICAS PÚBLICAS.

RESUMEN

La motivación del presente trabajo surge del interés por intentar comprender y cuantificar el problema de la economía popular y las implicaciones que esta tiene sobre los niveles de pobreza de la sociedad.

La economía popular posee una dinámica propia que se adapta a las necesidades y limitaciones características de los barrios marginales. En nuestro país, es la economía por la que se rigen más de 10 millones de personas. Sin embargo, muchas veces es un sector muy olvidado o estudiado más desde el desarrollo humano que desde la economía y la producción. Se debe analizar a la economía popular por la importancia que tiene a nivel humano y sus potencialidades; más aún cuando la misma se relaciona tan directamente con la pobreza. Como cristianos e ignacianos, debemos priorizar a las personas y buscar caminos de desarrollo desde la propia pobreza.

En este año, con la situación de la pandemia del Covid-19, los índices de miseria y pobreza han crecido y la economía popular también ha sufrido de forma más profunda las consecuencias del aislamiento social. Más allá de que la gente perteneciente a la economía popular siempre ha sufrido el día a día, con la cuarentena y el virus, sus vidas se han dificultado aún más. Sus malas condiciones vitales, de vivienda, de trabajo y de educación, se profundizaron más en este año. El Estado ha propuesto medidas económicas para contrarrestar estas dificultades, con una mirada más asistencialista, que pensando en el futuro desarrollo de las personas.

Este ensayo brinda un marco teórico y estadístico para comprender la situación de la economía popular argentina, y desde allí, establecer el antes y el después de la precarizada situación generada por la pandemia. Además, realizamos un análisis sobre las medidas por parte del Estado para establecer, desde la visión del Papa Francisco y de la Doctrina Social de Iglesia, algunas recomendaciones para mejorar las posibilidades de la economía popular, lo que traerá en un beneficio para toda la sociedad.

Introducción

“Los tiempos nos hablan de mucha pobreza en el mundo, y esto es un escándalo. La pobreza del mundo es un escándalo. En un mundo donde hay tantas, tantas riquezas, tantos recursos para dar de comer a todos, no se puede entender cómo hay tantos niños hambrientos, que haya tantos niños sin educación, ¡tantos pobres! La pobreza, hoy, es un grito”.¹

Estas palabras del Papa no hacen más que mostrarnos la realidad. Por crudas que sean, a nosotros alumnos de quinto año, nos quedan resonando en la cabeza. Miramos a nuestro alrededor y no podemos evitar ver como crece la desigualdad. Observamos tanta gente que, en vez de vivir, sobrevive como puede día a día.

A raíz de esto, es que pensamos en analizar lo que nos rodea para entenderlo y ver cómo mejorarlo. La realidad es que debemos ver a la pobreza con los ojos de San Ignacio y del mismo Jesús, porque como dice el Papa *“la pobreza está en el centro del Evangelio”*². Debemos buscar soluciones para mejorar la vida de nuestros hermanos en necesidad, y para lograr esta mejora se requiere comprender su contexto. Nosotros decidimos abordarlo desde la Economía, estudiando profundamente lo que se conoce como la Economía Popular, la economía de los millones de personas de barrios obreros y populares. Una economía que se vio aún más afectada con la situación actual. Para ello, hicimos un marco teórico, planteamos las medidas que se tomaron al respecto desde el Estado y planteamos nuestras propias soluciones desde una mirada ignaciana.

Presentación del tema

Para comenzar con el desarrollo de este trabajo, antes deberemos establecer ciertos conceptos importantes para el mismo y poner en contexto la situación argentina.

Cuando hablamos de Economía Popular, nos referimos al conjunto de actividades económicas y prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares (como, por ejemplo, las ferias o “changas”) con el objetivo de garantizar, a través de la utilización de su propia fuerza de trabajo y de los recursos disponibles, la satisfacción de las necesidades básicas, tanto materiales como inmateriales. Obviamente, en ella rige una lógica de operación diferente a la de una economía de mercado y parte de la misma se encuentra en el sector informal.

La Economía Popular comenzó a surgir luego de que la Economía Colectivista y la Economía de Mercado que tenían como fin conseguir una calidad de vida superior, fracasaran en la inclusión de los sectores más vulnerables. En el mundo, la Economía Popular comienza a idearse en 1971 por el ingeniero y economista alemán KLAUS SCHWAB. Esta idea comenzó a tomar forma cuando se creó el Foro Económico Mundial, fundación creada con el objetivo de unir a empresas y personas con proyectos empresariales sólidos y sostenibles con un fin social importante.

En la Argentina, la Economía Popular nace oficialmente en el año 2011 cuando se crea la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), la cual nuclea a

¹ Francisco, “*Diálogo con los estudiantes de las escuelas de los jesuitas*”, 7 de junio de 2013.

² Ibidem.

trabajadores de distintas ramas y provincias. El objetivo de la misma es tratar de incluir a las personas marginadas de nuestra sociedad.

Conforme los datos del RENABAP, en nuestro país existen 4.416 barrios populares distribuidos a lo largo del territorio nacional. Dentro de éstos, 197.000 familias acceden a servicios básicos gracias al certificado de vivienda familiar. Se estima que en estos barrios vive una familia integrada en promedio por 3 miembros y fracción en cada casa; y un 93% de dichas casas son exclusivas de cada familia. La mayor cantidad de los habitantes de los barrios populares son gente de entre 4 y 25 años, lo que preocupa debido a la baja calidad de los recursos en los barrios para que los niños puedan crecer y desarrollarse como se debe. Un 56% de los padres reciben la Asignación Universal por hijo, siendo un total de 846.233 los beneficiados.

Para una mejor comprensión del concepto de economía popular, imaginemos una economía organizada en tres sectores: un sector heterogéneo de economía empresarial, un sector de economía pública (dirigido por el Estado) y un sector de economía popular con una parte más organizada y otra de subsistencia. Sin embargo, cada sector tiene una lógica que lo diferencia de los otros: el sector empresarial funciona mediante la acumulación, con el propósito de maximizar ganancias; el sector de economía pública está organizado a partir del bien común -más allá de los intereses de los gobiernos de turno-; y la economía popular está organizada en torno a la reproducción y subsistencia de los trabajadores y sus familias. En los hogares populares, al no tener un ingreso fijo garantizado, o si lo tienen no alcanza para cubrir todas las necesidades dentro del hogar, estas familias tienen diferentes estrategias para lograr subsistir y afrontar los gastos.

Este sistema económico está sometido a un patrón de heterogeneidad estructural -la constatación de ostensibles brechas de productividad en los países periféricos, en comparación con los países centrales-, el cual se caracteriza por la insuficiencia en la capacidad para absorber fuerza de trabajo en los sectores más dinámicos. En simples palabras, este sistema se encuentra frente a la imposibilidad de incluir o reinsertar a más trabajadores del último sector a los otros dos.

En la economía popular encontramos unidades económicas con características muy diferentes. Puede ser una empresa recuperada, con una gran infraestructura y cientos de trabajadores agrupados, o un *cuidacoches*, que trabaja solo y usa un trapo como herramienta.

Son ejemplos de unidades económicas populares las siguientes entidades: cooperativas de trabajo, agrupaciones de micro emprendedores, emprendimientos comunitarios, clubes del trueque, ferias y mercados asociativos populares, redes de comercio justo, organizaciones de microcrédito, empresas recuperadas, redes de consumo responsable, grupos comunitarios de base, medios de comunicación comunitarios, núcleos de agricultura familiar, comunidades de pueblos originarios u otras organizaciones libres del pueblo sin fines de lucro, cuyas actividades se encuadren dentro de este marco y sus trabajadores no revistan carácter dependiente. Estas unidades se diferencian entre sí según su espacio de trabajo, su rama de actividad económica, sus relaciones laborales y su estado legal.

Antes de continuar, hay que describir los trabajadores de esta economía, de quienes estamos hablando. En este caso, aquellos que no posean un gran capital sociocultural

(educación) y tengan un salario bajo. Podemos diferenciar, según el Informe de Economía Popular realizado por el observatorio de la UCA, tres grupos de trabajadores dentro de la economía popular. Por un lado, los patronos o cuentapropistas técnicos, como comerciantes, enfermeros, kinesiólogos, profesores particulares. Por el otro, se encuentran los trabajadores cuenta propia de oficios, quienes representan un amplio abanico de ocupaciones representativas, entre las que se destacan los albañiles, electricistas, plomeros y gasista. También, pueden ser remiseros, peluqueros, kiosqueros, verduleros, entre otros. Por último, el grupo de trabajadores cuenta propia no calificados, ocupados del servicio doméstico o beneficiarios de planes, se encuentran ocupaciones como mucamas, empleadas domésticas, ayudantes de peluquería, damas de compañía, niñeras; y también ocupaciones como vendedor ambulante, bagallero o cartonero. Este último sector, tiene salarios muy bajos, los cuales no alcanzan al salario mínimo vital y móvil (actualmente de \$16.875) y son insuficientes para cubrir sus necesidades. Hay que tener en cuenta que el valor de la canasta básica total a agosto de 2020 supera los cuarenta mil pesos. Por ello, se han planteado diferentes estrategias, como lo es el salario social complementario, el cual es una contraprestación, por parte del Estado, para que puedan tener una actividad laboral o productiva. También, hay otras donde se garantiza una mejora en su remuneración directa, como lo es la AUH. Esto, puede ser visto como los diferentes programas sociales que intentan suplir esta falta y mejorar la calidad de vida de estas personas.

Según información provista por el Registro Nacional de Barrios Populares (*RENABAP*), dentro de los barrios populares del país un 22,50% no trabaja y un 8% son jubilados. Dentro de los trabajadores solo un 15,55% se encuentran como empleados en blanco y hay un 17% que realizan actividades sin recibir un sueldo a cambio. Lo preocupante es que del 22,50% de los que no trabajan, un 22% no estudia ni tiene intenciones de capacitarse para poder trabajar en un futuro y un 35% está en búsqueda de empleo; pero por la situación de desempleo del país y/o falta de capacitación no encuentra uno.

Pre y post pandemia: las áreas más afectadas

Actualmente, Argentina y el mundo se encuentran cursando una pandemia que no ha hecho más que exponer a los sectores populares. En nuestro país, dadas las características de vulnerabilidad que hay en dichas personas en cuestiones fundamentales para su desarrollo (educación, salud, vivienda y trabajo), la situación es más grave. Identificar las problemáticas en dichos aspectos, permite entender por qué se han agudizado esas problemáticas, a partir del distanciamiento social decretado hace más de cinco meses.

El aislamiento en aquellas personas que dependen de salir a trabajar día a día, implica que no puedan obtener los recursos económicos para subsistir; quienes no han contado con herramientas digitales, han perdido el vínculo escolar; aquellos que no pueden acceder a la atención de su salud por el temor al contagio han sufrido las consecuencias; aquellos que se encuentran en viviendas con condiciones precarias no pueden protegerse de los riesgos y sufren el hacinamiento. A continuación, se irá analizando eje por eje su situación específica y el impacto de la pandemia y la cuarentena.

El primero de los ejes importantes que sufrió con creces a lo largo de la pandemia fue el trabajo. Aunque el coronavirus puso en jaque a miles de trabajadores, es menester describir la situación anterior de la economía popular para comprender que su vulnerabilidad, acentuada hoy por la situación actual, era preocupante. Dentro de su composición, encontramos que los cuentapropistas conforman un 51,9%, los avocados al comercio un 15,8%, los relacionados con la construcción un 12,5%, manufactura y reparaciones 10,8%, y servicios un 9,1%. Con respecto a sus ingresos, de por sí los ocupados de la economía popular tienen un ingreso equivalente a un tercio del ingreso de los ocupados en el resto de la economía. Un 32,3% de ellos no llega a tener un sueldo que supere la mitad del SMVM (Salario Mínimo Vital y Móvil), mientras que sólo un 27,3% forma parte del grupo que lo alcanza o sobrepasa. Es decir, la situación laboral es preocupante para los ocupados dentro de este sector de la economía. Además, es curioso analizar el rango de edad de los trabajadores puesto que, en relación a los otros sectores de la economía, el porcentaje de jóvenes ocupados es menor (un 20,4% frente a un 25,9%) a la vez que hay una presencia superior de adultos mayores a 45 años.

Con las normas de distanciamiento social, la mayor parte de estos trabajadores se vio sumamente afectada debido a la imposibilidad de poder salir a trabajar. Muchos dependían de medios de transporte para trasladarse entre su vivienda y el trabajo. Otros, debido a la caída de circulación provocada por el aislamiento, también se vieron perjudicados. Esto no hizo más que aumentar la desocupación y, por ende, la pobreza. Por ejemplo, en la Ciudad de Buenos Aires la desocupación alcanzó el 14% debido a la pandemia y el aislamiento. Además, no se puede dejar de lado el cierre de comercios en dicho lugar. Es importante tener en cuenta que hay otros distritos que han salido aún más perjudicados, como es el caso de la Provincia de Buenos Aires, más precisamente en el Conurbano bonaerense. Teniendo en cuenta los distintos casos, es evidente que la Argentina de hoy es un país con más pobreza por la problemática laboral.

La situación precaria del ingreso que tiene la economía popular nos lleva a otro eje: la vivienda. En los barrios populares y villas, donde la inversión del Estado en este aspecto no fue profunda, las personas que viven recibiendo salarios alrededor de estos números no pueden comprar viviendas con los servicios completos como tampoco invertir en mejorarlos. Un 25,4% de las viviendas vive en un déficit habitacional, lo cual involucra cerca de 3.500.000 de familias. Según el CIPPEC, el problema más generalizado que se encuentra es el del suelo urbanizado: los sitios accesibles para este sector carecen de la infraestructura necesaria para satisfacer las necesidades básicas. Por ejemplo, hay más de 14 millones de personas que no acceden por lo menos a uno de estos tres servicios: gas de red, agua corriente y cloacas.

Sin embargo, hay una situación que merece ser destacada ante la pandemia: el hacinamiento. El INDEC en su informe sobre los 31 aglomerados urbanos menciona que 1.306.000 de personas vive con hacinamiento crítico (más de 3 personas por habitación), mientras que hay 5.613.000 de individuos cuyas viviendas son habitadas por dos o tres personas en cada habitación. La combinación de la falta de recursos indispensables para una vida sana junto con la aglomeración de personas en los barrios populares, provoca un ataque directo a la salud de las familias.

La cuarentena obligó a los miembros de los hogares a permanecer encerrados. Frente al hacinamiento crítico, la pandemia agregó un problema prácticamente imposible de

resolver: la convivencia en lugares tan cerrados y precarios. Si bien el gobierno tomó medidas que priorizaron el cierre de barrios, reemplazando así el encierro predeterminado, surgieron dilemas secundarios. Uno de ellos es el crecimiento masivo de los casos de violencia doméstica y de género que aparecieron: el 72% de las mujeres asesinadas murieron en sus hogares. También la carencia de servicios acentuó su ausencia durante este proceso: las condiciones de higiene, esenciales para reducir la probabilidad de contagio, se volvieron muy vulnerables. Esto es peligroso, pero aún más para el desarrollo de los niños que viven en una familia problemática. Si ya la salud física se debilita por la vida que implica un asentamiento vulnerable, la salud mental/psicológica se vuelve aún más dramática. No obstante, el hacinamiento se transformó en una traba para el próximo eje a desarrollar: la educación.

Los ocupados dentro de la economía popular sufren de una escasa accesibilidad a la educación. Más de la mitad de ellos no completaron la secundaria; un tercio del total directamente terminó su carrera escolar con el fin de la primaria. Las causas de ello están relacionadas, por un lado, a la necesidad de trabajar a temprana edad, y por otro, a los embarazos juveniles. Esto provoca que haya una limitación muy fuerte a la hora de querer aplicar a un empleo, pues no es apenas una cuestión de títulos, sino de falta de estudios básicos. Sin embargo, la tasa de escolaridad en Argentina es muy alta, en especial en la fase primaria, llegando a ser el segundo país más avanzado de Latinoamérica en este aspecto, detrás de Chile.

A la vez, la educación fue el eje más transformado por el COVID-19. El encierro provocó que los colegios y profesores tuviesen que adaptarse a la enseñanza a través de la virtualidad. La primera dificultad se encontró en el simple hecho de tener que transformar los métodos y temas de tal manera que pudiesen lograr un aprendizaje al alumno. No obstante, la pandemia sacó a la luz una grave situación: la falta de tecnología en las escuelas. En el cuarto trimestre del 2019 se registró un 82,9% de familias con acceso a internet y recién un 60,9% con acceso a una computadora. Es decir, había cerca de 7.600.000 de personas que antes de la pandemia no contaban con este servicio, y 17.400.000 que no contaban con la herramienta tecnológica más esencial para el estudio virtual. Esto deja a un inmenso sector de los alumnos a la deriva. Si bien eso es preocupante, el problema se incrementa cuando el aprendizaje y las clases que se dan en una habitación con más de dos personas. Concentrarse en un ámbito así es complejo (ni hablar si la vivienda es precaria), pero además el hecho de tener que compartir la computadora entre muchos termina de quebrar el proceso cognitivo. Los integrantes de la economía popular ya carecían de un nivel académico completo; el COVID-19 agregó una desigualdad aún mayor a las posibilidades de crecer y desarrollarse para desenvolverse en un futuro ámbito laboral.

La devastación de estos ejes produce, inevitablemente, un cambio en los números de la pobreza e indigencia. La pobreza en la Argentina llegaba al 35,6% de la población antes de la pandemia mundial por el COVID-19, sin embargo, actualmente ya se encuentra en el 40,2% de los habitantes del país. Como resultado de esto, la indigencia aumentó en un 3,1% y la desigualdad social alcanzó el 32,5% luego de crecer un 9%. Los cambios son alarmantes, y esto se refleja en especial en la economía popular.

¿Cómo lo cambiamos?: postura del Estado

Ante todas estas problemáticas, profundizadas en el contexto actual, está claro que desde el Estado Nacional se tomaron medidas económicas y sociales al respecto.

La más destacada de ellas es el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), beneficio que alcanzó a más de 9 millones de personas. El mismo consta de un bono de \$10.000 que busca paliar el impacto de la emergencia sanitaria sobre la economía de las familias argentinas más afectadas. Es un beneficio muy amplio, ya que permite que lo cobren trabajadores asalariados, monotributistas sociales, monotributistas categoría A y B, personal doméstico y beneficiarios de la AUH y del plan progresar. Si bien tiene un amplio alcance, provee de liquidez a los sectores más humildes, y es innovadora al incluir a los trabajadores informales, es una medida insuficiente. Es un dinero que muchas veces, se gasta rápido y no genera ningún beneficio duradero a la familia.

Si bien este es el más destacado, hay otros beneficios que ayudan a la economía popular, ya sea directa o indirectamente. El bono extra de la Asignación Universal por Hijo, así como los bonos a jubilados, son medidas que también directamente afectan a la economía popular, proveyendo de más recursos a las familias. Sin embargo, más allá de esas medidas que asume directamente el Estado de subsidiar, hay otras que benefician a esa población indirectamente; por ejemplo, la regulación nacional que obliga a los empleadores a pagarle a las empleadas domésticas, a pesar de que no concurren a su trabajo.

Existen otras medidas que pueden beneficiar en forma indirecta a los millones de personas que componen la economía popular, y otras que, aunque lo parezcan, no le aportan mucho. Las rebajas impositivas, la suspensión del corte a quienes no pagan servicios y el ahora 12, a simple vista parecieran ayudarles. La realidad es, que la gran mayoría de estas personas no cuenta con servicios pagos, ni les afecta el tema tributario, ya que no pagan más impuestos que el IVA. Tampoco compran electrodomésticos ni ropa con tarjeta para usar el ahora 12. Las medidas que si periféricamente benefician son: los préstamos a monotributistas y las ATP (ayuda del Estado para pagar sueldos). Más allá de que son muy pocos los monotributistas registrados en la economía popular, esa pequeña parte puede acceder a préstamos y contar con dinero, que gasta muchas veces en el mismo barrio. Y en el caso de las ATP, también son pocos los que trabajan en Pymes, pero gracias a este beneficio es que pueden seguir teniendo ingresos.

Además de todas estas medidas implementadas por el Covid-19, no hay que descartar medidas anteriores que terminaron siendo más que útiles ante el contexto. La más relevante de ellas es la tarjeta alimentaria. La misma consta de una tarjeta que cuenta con \$4.000 o \$6.000 (varía según la cantidad de hijos) para comprar, específicamente alimentos.

También, la provisión de comedores fue otro de los cambios beneficiosos. En la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, la ayuda alimentaria a comedores y en escuelas subió un 30% antes de la pandemia. Actualmente, por el Covid-19, esa ayuda se extendió hasta un 240%. Medidas que más allá de haber resultado eficientes y positivas por la pandemia, habían ya sido previstas para combatir la pobreza ya existente.

¿Cómo lo cambiamos?: *recomendaciones y conclusiones*

Muchas fueron las medidas tomadas en relación a la situación tan complicada que vivimos, pero no bastan para cubrir las necesidades de las personas que sobreviven día a día. Creemos que el cambio debe ser más general, e incluir propuestas más innovadoras y con una visión de unidad.

Nosotros nos centramos en crear propuestas basadas en las enseñanzas del Santo Padre Francisco. Él mismo relata esta problemática: *“Queremos un cambio en nuestras vidas, en nuestros barrios, en el pago chico, en nuestra realidad más cercana. Digamos no a una economía de exclusión e inequidad, donde el dinero reina, en lugar de servir. Esa economía mata, excluye y destruye”*³. También, nos parece importante recuperar lo que dice el Papa Francisco en EVANGELII GAUDIUM: “¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37), lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos. La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos”⁴. Desde su visión buscamos soluciones que prioricen el trabajo y el desarrollo de las personas. Por ello, proponemos las siguientes iniciativas a llevar a cabo, principalmente para el tiempo de pandemia, pero que queden para el futuro.

Haciendo un análisis de la economía popular en pandemia, identificamos varias potencialidades que están siendo desaprovechadas, y que, de aprovecharlas, aportarían mucho a cada uno de los trabajadores de la economía popular.

En primera instancia, creemos que estos cinco meses en los que muchos trabajadores están parados podrían haberse utilizado para realizar capacitaciones. Está claro que la iniciativa debería venir de las diferentes cámaras, sindicatos e incluso empresas que después puedan beneficiarse de dicha capacitación, y crear tanto una mejora para el trabajador como para ellos. Por ejemplo, sabemos que el 38% de los trabajadores de la economía popular realizan tareas de albañilería y construcción. Si las cámaras o empresas de la construcción hubieran aprovechado para capacitarlos, los obreros podrían contar con calificación más alta, y estos podrían devolverle la capacitación con trabajo. Vemos en esta cuestión del intercambio de servicios, un área para potenciar.

Creemos que incluso se podría implementar una moneda social o alguna plataforma de intercambio y trueque de servicios. Con esto nos referimos a crear un sistema en que cada uno pueda brindar sus servicios al otro y recibir servicios del otro a cambio. Por ejemplo, con la crisis económica que se avecina hay muchas personas que quedarán económicamente muy afectadas, y tenderán a dejar algunas actividades de lado. Trabajadores de la construcción, por ejemplo, y más aún los cuentapropistas, verán muy afectado su ingreso y su trabajo en general. Para ello, proponemos que ese obrero pueda llevar sus hijos al peluquero, y pagarle a éste, pintándole una pared de su casa o terminándole un revoque.

³ Francisco, “Discurso para el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares”, Bolivia, 9 de julio de 2015.

⁴ Francisco, “Evangelii Gaudium”, N° 188-189.

De crear esta moneda social o plataforma de intercambio, además se podría reglamentar ese intercambio, que incluso podría tener mayores dimensiones. Puede parecer una idea descabellada, pero es una forma de generar más trabajo en este contexto, donde el mismo está siendo y es gravemente afectado. Cabe resaltar, sobre este tema, lo que establece el compendio de la Doctrina Social de la Iglesia: *“Una sociedad donde el derecho al trabajo sea anulado o sistemáticamente negado y donde las medidas de política económica no permitan a los trabajadores alcanzar niveles satisfactorios de ocupación, «no puede conseguir su legitimación ética ni la justa paz social»”*⁵.

*“El trabajo es un derecho fundamental y un bien para el hombre (...) un bien útil, digno de él, porque es idóneo para expresar y acrecentar la dignidad humana. La Iglesia enseña el valor del trabajo no sólo porque es siempre personal, sino también por el carácter de necesidad. El trabajo es necesario para formar y mantener una familia, adquirir el derecho a la propiedad y contribuir al bien común de la familia humana. La consideración de las implicaciones morales que la cuestión del trabajo comporta en la vida social, lleva a la Iglesia a indicar la desocupación como una «verdadera calamidad social», sobre todo en relación con las jóvenes generaciones”*⁶.

Por eso, considerando que hay tantas personas sin trabajo, tantas habilidades desperdiciadas, creemos que no solamente se está perdiendo potencial económico, sino también la posibilidad de desarrollo y dignidad de la misma persona. Nuestra postura con respecto a aprovechar las capacidades humanas es la de crear actividades que las fomenten.

Inspirados en el principio de solidaridad de la DSI, se podrían crear ferias de comida en plazas para que la gente pueda vender sus productos, de la misma manera que, esos cocineros podrían cocinar para los comedores del barrio, con subvención estatal. De esa forma se inyectaría dinero en los barrios populares y esos mismos cocineros le comprarían alimentos a los comerciantes del barrio, y se crearía una ganancia interna. También se podrían crear ferias de peluqueros que corten al aire libre. Generaría un atractivo visual y se potenciaría el trabajo de los peluqueros que sufrieron y sufren las consecuencias de esta pandemia. Así, con otros trabajos también.

En cuanto a los obreros en particular, que como dijimos, ocupan el 38% de los trabajadores, pensamos en pequeñas obras dentro de los barrios, en las plazas, las escuelas, las calles, las canchitas, financiadas por el estado. De esta forma, al igual que con las medidas anteriores buscaríamos inyectar plata, aprovechar capacidades y mejorar las condiciones de vida de quienes pertenecen a esos barrios, quienes, trabajando para su comunidad, darán su mayor esfuerzo y dedicación en beneficio de su familia, amigos, vecinos, entre otros.

¿Por qué esto tiene que ver con el principio de solidaridad de la DSI?

*“El mensaje de la doctrina social acerca de la solidaridad pone en evidencia el hecho de que existen vínculos estrechos entre solidaridad y bien común, solidaridad y destino universal de los bienes, solidaridad e igualdad entre los hombres y los pueblos, solidaridad y paz en el mundo. El término «solidaridad», ampliamente empleado por el Magisterio, expresa en síntesis la exigencia de reconocer en el conjunto de los vínculos que unen a los hombres y a los grupos sociales entre sí, el espacio ofrecido a la libertad humana para ocuparse del crecimiento común, compartido por todos”*⁷.

⁵ Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *“Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia”*, N° 625.

⁶ Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *“Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia”*, N° 287.

⁷ Pontificio Consejo «Justicia y Paz» *“Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia”*, N° 194.

El trabajo dignifica, pero también nos da el pan de cada día, y ante la situación de crisis económica se necesita de una ayuda estatal para poder comer. Aunque nos parezca irreal, es la pura realidad. En un país que produce alimento para 400 millones de personas, parece increíble que más de 5 millones de niños pasen hambre. Para paliar esa situación se creó la tarjeta alimentaria, sin embargo, ¿cómo hacemos para que ese ingreso también beneficie al barrio? Esta tarjeta se usa principalmente en supermercados e hipermercados, ya que los negocios de barrio no cuentan con sistema para la misma. Hoy en día, existen miles de métodos modernos para el cobro electrónico, incluso con el celular. Por eso creemos, que además de alimentar a la gente podríamos alimentar a los comercios barriales. Debemos proveerlos de tecnología para que parte de ese dinero que da el Estado, quede en manos de estos comerciantes, generando riqueza al barrio.

Es importante entender que tampoco hay que focalizar únicamente en los barrios, como sociedades apartadas y distantes. Hay que establecer un equilibrio; que pueda verse al barrio como un país. Puede sonar descabellado, pero no hay comparación más precisa. El barrio necesita tener una economía interna, así como “exportar”, tener contacto con el exterior. En el caso de la tarjeta alimentaria sería que beneficie tanto a los supermercados, como a los almacenes de barrio, entendiendo que cada uno tiene algunos beneficios sobre el otro.

Como bien dice el Papa Francisco *“ninguno de nosotros es una isla, un autónomo independiente de los demás. Sólo juntos podemos construir el futuro.”*⁸

Ninguno es una isla, y lo mismo podemos decir de la economía; la economía del país no puede dejar de lado el desarrollo de la economía popular. Y si bien el Estado debe jugar un rol de importancia, le conviene al resto de los actores económicos buscar la forma de integrar ambas economías, generando herramientas que permitan un desarrollo compartido. Está en cada uno de nosotros, pero más aún en los jóvenes buscar alternativas viables para construir un porvenir diferente, que no se olvide de esa Argentina que sobrevive. Promover el crecimiento de nuevas dinámicas en la economía popular en busca de un cambio de paradigma entre todos, nos permitirá construir un futuro con todos y de todos.

⁸ Frase del Santo Padre Francisco tomada del documental *“Pope Francis, a man of his word”* de Wim Wenders, 2018.

Bibliografía

- CIPPEC [en línea]: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2019/06/181-CDS-DT-La-pol%C3%ADtica-habitacional-en-Argentina-Granero-Bercovich-y-Barreda-junio-2016-1.pdf?fbclid=IwAR0Hk6oSQdijCcLtKQFvfm1h4UI9Jx4VAkbtwBZcRPH2-6ujnu0ImBaTIVU> [Consulta: 27 de agosto 2020]
- UNIDIVERSIDAD [en línea]: <http://www.unidiversidad.com.ar/central-la-problematika-habitacional-en-argentina> [Consulta: 27 de agosto 2020]
- INDEC [en línea]: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_indicadores_hogares_02_18C09991E48B.pdf [Consulta: 24 de agosto 2020]
- INDEC [en línea]: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-4-26> [Consulta: 24 de agosto 2020]
- LA NACIÓN [en línea]: <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/cuarentena-aumentaron-casos-violencia-genero-como-crear-nid2375250> [Consulta: 24 de agosto 2020]
- WIKIPEDIA [en línea]: https://es.wikipedia.org/wiki/Econom%C3%ADa_popular [Consulta: 20 de agosto 2020]
- CLARÍN [en línea]: https://www.clarin.com/economia/economia/cuarentena-ano-arranco-mayor-aumento-indigencia_0_GSncVKEzF.html [Consulta: 21 de agosto 2020]
- NOTICIAS ONU [en línea]: <https://news.un.org/es/story/2020/06/1476542> [Consulta: 20 de agosto 2020]
- INFOBAE [en línea]: <https://www.infobae.com/educacion/2020/03/10/argentina-tiene-una-de-las-mejores-tasas-de-escolaridad-de-la-region-pero-no-crece-al-ritmo-de-otros-paises/> [Consulta: 25 de agosto 2020]
- INFOBAE [en línea]: <https://www.infobae.com/economia/2020/06/23/el-primer-trimestre-2020-comenzo-con-un-desempleo-de-104-previo-a-la-cuarentena-plena-y-habia-mas-de-2-millones-de-desocupados-en-todo-el-pais/> [Consulta: 24 de agosto 2020]
- TELAM [en línea]: <https://www.telam.com.ar/notas/202005/466092-pobreza-chicos-adolescentes-pandemia-unicef.html#:~:text=En%20el%20marco%20de%20una,de%202020%3B%20mientras%20que%20la> [Consulta: 20 de agosto 2020]
- GOBIERNO CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES [en línea]: <https://www.buenosaires.gob.ar/develophumanoyhabitat/noticias/el-gobierno-porteno-aumento-mas-de-un-240-la-asistencia> [Consulta: 25 de agosto 2020]
- VIVIENDA Y POBREZA: UNA RELACIÓN COMPLEJA [texto en línea]: <https://ojs.revistas.javeriana.edu.co>
- DIALNET [en línea]: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=62617> [Consulta: 18 de agosto 2020]

- ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIO DEL TRABAJO [en línea]: https://www.aset.org.ar/congresos/10/ponencias/p2_Espro.pdf [Consulta: 25 de agosto 2020]
- EL CRONISTA [en línea]: <https://www.cronista.com/economiapolitica/El-214-de-los-hogares-del-pais-cayo-en-pobreza-estructural-dijo-la-UCA-20200225-0027.html> [Consulta: 23 de agosto 2020]
- RENABAP [en línea]: <https://www.argentina.gob.ar/habitat/renabap> [Consulta: 23 de agosto 2020]
- BIBLIA: EL LIBRO DEL PUEBLO DE DIOS [en línea], [http:// www.vatican.va](http://www.vatican.va) [Consulta: 27 de abril 2020]
- Francisco, “Evangelii Gaudium”, [texto en línea]: http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Pontificio Consejo «Justicia y Paz», “*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*”, [texto en línea]: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html
- Salvia, Agustín; Donza, Eduardo; Poy, Santiago, *El Escenario Laboral De La Economía Popular: Tipos De Inserción Ocupacional Y Características De Los Trabajadores*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, Programa Del Observatorio De La Deuda Social Argentina, 2018.